

Flexibilidad del mercado de trabajo y reproducción social. Un pequeño análisis de la demanda de titulados universitarios

POR

PEDRO SÁNCHEZ VERA

JUAN ORTÍN GARCIA

Universidad de Murcia

SISTEMA PRODUCTIVO Y SISTEMA EDUCATIVO

Un tema de permanente actualidad en la Sociología ha sido el de las conexiones entre Educación y Trabajo y más en concreto han abundado los estudios que ponen en relación ambos sistemas básicos de la vida social: sistema productivo y sistema educativo. Desde los clásicos de la Sociología a los de la Economía el interés ha sido casi constante, bien sea desde la reflexión "crítica" al Sistema Económico-Social como desde la lógica "funcional" de la optimización de los recursos (humanos y económicos). Desde los ya "clásicos" estudios sobre capital humano a los más actuales sobre sociología de los recursos humanos, este ha sido un terreno próximo y adecuado para conocer mejor la naturaleza y nexos de los sistemas productivo y educativo.

Hay que decir que el estudio de la relación entre sistema productivo y sistema educativo ha sido un terreno fecundo en nuestro país y durante los últimos años. Siendo a

la vez un terreno abonado para el encuentro entre sociólogos (sobre todo de sociólogos de la educación) y economistas. Sobre las repercusiones de la educación en el sistema productivo y viceversa, todavía resta mucho por decirse máxime cuanto parecen reabrirse nuevos y constantes marcos de relación (empírica y conceptual) entre ambos sistemas. La crisis económica, el paro juvenil, las nuevas tecnologías, son algunos ejemplos de un debate reabierto con ímpetu y en el que necesariamente se van a abrir nuevas puertas y renovados caminos de encuentro en los próximos años. Resta mucho por decirse, y por fortuna se ha establecido un rico e interesante marco de análisis en el que habrán de confluir cada vez más los enfoques económicos y los sociológicos.

LOS ENFOQUES DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN Y LOS DIFERENTES PLANTEAMIENTOS. MERCADO DE TRABAJO-SISTEMA EDUCATIVO

En el caso concreto de la Sociología de la Educación, el problema goza de una rica y variada gama de enfoques, que resumiendo al extremo serían los siguientes:

A) Para unos enfoques la conexión entre ambos sistemas ha sido establecida más en el terreno teórico-ideológico que en el real, entablándose la conexión entre Educación y Trabajo, justamente en el punto de la “socialización” y sus procesos para la reproducción de la fuerza de trabajo. Para estos enfoques lo dominante han sido las teorías sobre la “reproducción social” dentro de una rica y variada gama tanto de matices como de frentes analíticos, que han tenido como telón de fondo la conexión entre “origen social” y “estratificación social”.

B) Para otros, esta conexión entre sistema educativo y productivo debía establecerse en el terreno de los hechos que denotan la disfuncionalidad que los articula y que desde hace mucho tiempo se viene observando que tienen. En estos enfoques ha primado la dimensión empírica sobre la teórica y el análisis concreto sobre la explicación global.

Tanto uno como otro enfoque han compaginado lo cualitativo con lo cuantitativo y en cualquier caso ambos enfoques no tienen una barrera tan nítida como se le ha querido asignar en algunas ocasiones (QUINTANA, 1984) y desde luego va con mucho, más allá de la tradicional separación entre críticos y ortodoxos, marxistas y funcionalistas. No siendo la práctica ideológica patrimonio exclusivo de ninguno de los enfoques.

Hoy, cuando los acontecimientos de la vida social fluyen con asombroso ritmo de cambio, sin embargo el problema de la conexión entre sistema productivo (mercado de trabajo) y sistema educativo (instrucción y sus tipos) sigue vigente, incluso podríamos decir que cobra nuevos bríos. Hoy más que nunca cuando la "lógica económica" se impone sobre otras también en el terreno de las reflexiones y de la ciencia, se trata de buscar nexos funcionales más que explicaciones globales a la separación. Pero ¿cómo separar la reflexión, de los hechos? Este es el reto con el que se encuentra nuestra dinámica Sociología de la Educación. Ubicar el discurso ideológico en el justo punto de las praxis sociales.

Sin embargo, el análisis sociológico de la educación en relación al mercado de trabajo y sus relaciones con el sistema educativo bien sea a través de la "fuerza del trabajo" o del "capital humano", se puede producir desde diferentes perspectivas teóricas, así como desde distintas plataformas o nichos de ubicación.

Una primera diferenciación en el terreno de la Sociología de la Educación en las relaciones entre el mercado de trabajo y el sistema educativo, tanto por las temáticas con que lo abordan como por los referentes ideológico-conceptuales en que se sustentan, ha sido la que se ha establecido a un doble nivel:

a) Desde el análisis de los flujos escolares en relación al mercado de trabajo o dicho de otra forma, la relación entre niveles de instrucción-promoción educativa y sus repercusiones en el mercado de trabajo y por consiguiente en la estratificación social.

b) Desde la lógica del mercado de trabajo. Cuáles son sus demandas y sus tendencias sobresalientes y qué repercusiones ha o debe tener en el sistema educativo formal.

Una segunda diferenciación a la hora de ver cómo y de qué manera se han abordado las relaciones entre sistema educativo y sistema productivo en los problemas arriba mencionados y a través de los diferentes tipos de estudio, ha sido la diferenciación "clásica" de la sociología de la educación entre:

a) Los estudios de carácter estrictamente cuantitativo, en los que se ponen de relieve los flujos educativo-generacionales y los tipos de titulaciones así como las demandas del mercado de trabajo.

b) Los estudios en los que domina la óptica estrictamente teórica. En este tipo de estudios han primado los análisis sobre funciones sociales del sistema educativo,

encarándolo como la parte “blanda” del sistema social, mientras que el sistema económico aparece como la parte “dura” del mismo.

Entre uno y otro tipo de estudios hay —claro está— posiciones intermedias que intentan (y consiguen) compatibilizar adecuadamente la dimensión analítica con la cuantitativa. Sin embargo hay un terreno intermedio en el que el segundo tipo de estudios (los teórico-conceptuales) no han llegado a acometer y a profundizar con la suficiente intensidad y quizás tampoco precisión, la raíz y el campo de las relaciones entre mercado de trabajo y educación, y más aún entre sistema educativo y sistema productivo. Improntados sobremanera este tipo de estudios de una serie de temáticas y de tics analítico-conceptuales, “reproducen” (nunca mejor dicho) una y otra vez, por activa y por pasiva el discurso, es posible que nunca suficientemente repetido de la reproducción social en términos de reproducción del sistema productivo (o del modo de producción).

La Sociología de la Educación española está necesitada de actualizar y de renovar su discurso, frecuentemente trasvasado de forma mimética a nuestro país desde cualquiera de las plataformas arriba reseñadas. Podemos seguir insistiendo cuanto queramos sobre el carácter selectivo de los flujos educativos y de la pirámide escolar, pero estaremos perdiendo una magnífica plataforma de análisis si no armonizamos adecuadamente la reflexión sobre el sistema productivo y el educativo, y esto supone conocer mejor no sólo el sistema educativo sino también el sistema productivo, cuanto en él acontece —que no es poco— y qué relaciones tiene esto con la estratificación-reproducción social.

Pero en nuestra opinión la fase de la “reproducción escolar” debe empezar a superarse. No quiere esto decir en modo alguno que nuestro sistema educativo haya dejado de ejercer la “selección” social, sino que habrá que estar más atento a los nuevos fenómenos que el mundo del trabajo y de la industria presenta. Es ahí y no en otro sitio donde realmente se pueden encontrar las claves de la “biología social” y por tanto del encuentro entre enfoques, es ahí donde se están produciendo las auténticas transformaciones y no en el sistema educativo tristemente distante a estas realidades. Nuevas formas de trabajo, flexibilidad laboral y exigencia de formaciones complementarias a las que hoy da nuestra red pública del sistema educativo. En ese campo habrá de profundizarse más, pues la “plusvalía social” emerge por sí sola cuando miramos fija y directamente a la oferta real de nuestro sistema educativo. Los tiempos han cambiado y también las generaciones más atentas y preocupadas con su porvenir individual que colectivo.

Si de veras se quiere conocer las nuevas vías y formas de selección social y conocer cómo opera en un ámbito actualizado el “capital cultural” (BOURDIEU) o el “currículum oculto” (JACKSON) habrá que buscar un marco adecuado de encuentro a las rela-

ciones entre sistema educativo y sistema productivo, y esto sólo es posible con un mejor conocimiento de ambos sistemas. Las nuevas demandas del sistema productivo no siempre son atendidas por el sistema educativo, es por esto por lo que habrá que bucear en los alrededores del sistema formal de enseñanza, para entrar más de lleno en otros ámbitos por los que transcurre más holgada y menos solapada la “biología social”.

Analizar el mercado de trabajo en cuanto a las características y a los perfiles dominantes a los que debe ajustarse la oferta es tanto como ver cuáles son los aprendizajes dominantes requeridos, y dónde y bajo qué circunstancias sociales se producen éstos. Con el análisis cualitativo de la oferta podemos reconducir muy adecuadamente el discurso de la sociología crítica de la educación, pues es una excelente plataforma para conceptualizar la reproducción social en términos de “origen social”, “trayectoria individual” y “plusvalía social”.

El Mercado de Trabajo se viene caracterizando cada vez más en nuestro país por la alta flexibilidad en la demanda de empleos. Esto es:

- Una capacidad de adaptarse a diferentes situaciones. Versatilidad, ductilidad y capacidad de autoformarse en un contexto altamente competitivo, son algunas de las características más sobresalientes.
- Elevada estimación de la iniciativa individual y de la cualificación técnica, no siempre conseguido en el sistema educativo formal.
- Formación especializada pero diversa a la vez.

Es en estas claves en las que habrá que reconducir el ya tradicional discurso de la Sociología de la Educación sobre la Reproducción de la estructura social. Sabido es, y repetido “ad nauseam” ha sido que la Universidad española aún es selectiva en lo económico, que los conocimientos evaluados hacen referencia a algo distinto a los reales, que existen redes diferentes y, más aún, jerarquías irracionales entre licenciaturas. O, aún más, que el control de las redes de “influencia social”, son algunas de las muchas formas con que se “reproduce” la estructura social. En modo alguno pretendemos hacer con el presente artículo dejación u omisión del trascendental problema de los procesos objetivos de selectividad social todavía importantes en España, de tal suerte que quedan fuera de nuestro análisis todas aquellas capas y grupos sociales que no llegan a alcanzar el nivel universitario. Dicha selectividad tiene aún una consistente carga de biología social, por lo que es presumible que el análisis cuantitativo de los flujos escolares siga siendo —al menos en España— un referente importante du-

rante algún tiempo. Pero lo que nos interesa muy especialmente es remarcar la penúltima fase del sistema tecnicista de enseñanza (C. LERENA, 1980, 1986), en donde el modelo dominante de representación social nos muestra la imagen de un sistema universitario abierto y democrático en el que han quedado superadas las viejas funciones de criba social. Esta fase de análisis "cualitativo" sigue teniendo todavía importantes lagunas por completar en el caso español.

En un mercado excedentario de titulaciones universitarias en España y de devaluación social y real de éstas se hace imprescindible reflexionar sobre las actualizadas formas de estratificación social. La titulación dejará ser garantía de pertenencia a los altos estratos sociales, y se irá convirtiendo lentamente (aunque con grandes matizaciones) en un instrumento o medio de defensa ante el mercado de trabajo.

El mercado de titulados universitarios en España es a todas luces excedentario y conociendo las exigencias del mercado de trabajo se traducen cuanto menos los siguientes acontecimientos a los que la Sociología de la Educación habrá de hacer frente:

a) Falta de ajuste entre sistema educativo y sistema productivo (tanto en el terreno cuantitativo como conceptual), con lo que una parte del discurso cuantitativo de la sociología de la educación se ve corroborado, al igual que una parte muy importante del discurso analítico-ideológico.

b) En connivencia con el análisis optimista de la pirámide escolar, se esconde un submundo de titulaciones que tiene el efecto de "deslumbrar" y de "ocultar" la realidad social, a la sazón altamente selectiva. De igual manera la red privada deberá ser objeto de atención en los próximos años.

c) Pasa a primer plano la reflexión sobre la "plusvalía social" en términos de origen social, por fuera del sistema educativo formal, y de esta forma pasa a rehacerse la importancia del análisis cualitativo frente al estrictamente cuantitativo. Cobrando la selectividad económico-social unos nuevos y renovados marcos de análisis que habrán de ser objeto de atención en los próximos años.

d) Faltan unos canales más adecuados y actualizados que armonicen en su justa medida ambos tipos de análisis: el teórico-conceptual con el de los nuevos hechos y acontecimientos, y ambos tipos de estudios: los cualitativos con los cuantitativos. El surgimiento de nuevos problemas tales como las nuevas formas de estratificación social (poseedores y no de un puesto de trabajo, de una forma de emplear u otra, estacionalidad, provisionalidad, etc.), la "tecnificación" como elemento central del trabajo, etc.,

están necesitados de nuevas y actualizadas respuestas desde la Sociología de la Educación.

UN LUGAR ADECUADO: LA SITUACIÓN ACTUAL

La escasa consistencia y la manifiesta precariedad de la formación de los titulados universitarios españoles hacen pensar que de no corregirse esta dinámica cuanto antes, se van a hacer mucho más intensas las formas de lucha encubierta por la obtención de un puesto de trabajo. La formación complementaria en idiomas, informática, masters de especialización y la experiencia profesional, no están —obvio es decirlo— al alcance de todos. Elementos o factores de pura biología social van a verse intensificados y remarcados en los próximos años si la Universidad no es capaz de dar una respuesta eficaz y adecuada a las demandas del mercado del trabajo.

No ocurre que las actuales titulaciones de la Universidad española sean más precarias y degradadas que hace una o dos décadas, sino que nos encontramos ante un mercado de trabajo mucho más saturado y sobre todo mucho más flexible. Hace sólo un par de décadas en España, el mercado de trabajo era tremendamente rígido y desde luego no tan desajustado e inflacionista como en la actualidad. Desde esta transformación se incorpora y produce un nuevo factor de estratificación social, al que habrá que prestar una mayor atención en los próximos años.

Las nuevas titulaciones lejos de situarse en su actual nivel de precariedad deben buscar una mayor consistencia, que otorgando de una parte una formación con una base más sólida sean también más adaptadas a un mercado productivo con cambios frecuentes e intensos. La capacidad de autoformarse, así como la especialización y la experimentación están hoy por hoy reñidas con nuestra actual Red Universitaria Pública. Una formación especializada y fundamentalmente práxica, no está reñida con una solidez teórica, de igual manera que no lo está una formación amplia y diversificada con la especialización.

De entre los males actuales de nuestra Universidad, quizás el más sangrante de todos sea su proverbial alejamiento del sistema productivo. Los balbuceantes pasos de optimización de los recursos humanos (docentes e investigadores), así como la nueva estructuración de los currícula pueden ser un paso importante para la Universidad española que habremos de aprovechar.

Intentando darle un mínimo contenido práctico a nuestras palabras, hemos observado las demandas de empleo de titulados superiores y sus requerimientos fundamentales explicitados a través de los anuncios aparecidos en el diario "El País" a lo

largo de los cinco domingos del mes de mayo del año 1988, con objeto de saber cuanto menos cuál era el perfil tipo de estas demandas de empleo. Estas son las conclusiones fundamentales:

— Abundaban las demandas de titulaciones sin especificar. Constatándose el carácter abierto y versátil de los trabajos a desempeñar. Gestión, organización, gerencia, jefaturas de departamentos, analistas de mercados, técnicos y directores comerciales, especialistas en organización y métodos, en tiempos y rendimientos, en recursos humanos, etc., son algunas de las actividades a desempeñar. Sin que para ello se exija definidamente un tipo de licenciatura o de titulación.

— Se observa la presencia de un corpus dominante de titulaciones. De igual manera es frecuente la cooptación de titulaciones distintas. Ingenieros industriales-economistas-juristas, informáticos y técnicos especializados sin especificar o de otra parte químicos-farmacéuticos-biólogos, son algunas de las titulaciones más requeridas. Con frecuencia se presentan como indistintas o bien como alternativas.

— No siempre se explicita que son titulados superiores los requeridos, aunque en no menos ocasiones queda prácticamente implícito a tenor de los conocimientos que se exigen.

— Ambigüedad en los requerimientos. Un programador a veces es entendido como un informático y en otras como un organizador.

— Uno de los puntos más sobresalientes es la exigencia de tener experiencia en puesto similar. Unido esto a la alta exigencia o en su caso valoración de conocimientos complementarios, abundando con diferencia las demandas que exigen (o valoran) los conocimientos de informática y de idiomas. Aparece con más frecuencia los conocimientos de informática y de idiomas. Aparece con más frecuencia la exigencia de dominar un idioma (el inglés preferentemente) que el tenerlo de dos, siendo cada vez más frecuentes los anuncios escritos directamente en alguna de estas dos lenguas. Con lo que viene a reforzarse la idea de la versatilidad dentro de la especialización. Da la impresión y a tenor del énfasis que se pone en el capítulo de experiencia en un puesto similar, que se potencia la movilidad entre profesionales del mismo ramo o similar que desean ascender de status o de categoría.

— No es raro encontrarse ofertas que obvian los conocimientos suplementarios ya que van directamente dirigidos a titulados de determinadas escuelas o facultades,

con lo que los conocimientos y las actitudes complementarias no parece necesario explicitarlas. Destaca especialmente el elevado requerimiento de titulados por centros privados con preferencia de ICADE y de ISADE.

— Dentro de un mercado excedentario se observa igualmente la demanda de titulados superiores para puestos de vendedores, requiriéndose en estos casos profesionales (generalmente químicos-farmacéuticos-biólogos) que no necesariamente han de tener experiencia, y en donde la buena imagen y el don de gentes son condiciones básicas. Veamos a continuación un ejemplo concreto de cuanto acabamos de reseñar de forma muy sucinta.

Distribución porcentual de las demandas de Titulados Superiores:

— Sin especificar titulación	27,05%
— Indistintos (Ing.-Física-Economía, etc.)	6,76%
— Informáticos (pueden ser también Técnicos)	7,24%
— Ingenieros Superiores	13,05%
— Médicos y Veterinarios	6,76%
— Ciencias (Químicos e indistintos entre Farmacéuticos-Biólogos-Químicos, etc...)	3,38%
— Economistas y D. Empresariales (5 alternativos con Ingenieros; 15 con Empresariales, ICADE, ESADE...)	14,00%
— Derecho	1,44%
— Otras (Psicología-Sociología)	0,96%
— Ingenierías Técnicas	19,32%

Requisitos más solicitados:

— Experiencia en puestos similares	60,38%
— Conocimientos de Informática	18,84%
— Idioma	45,41%
— Ampliación de estudios (Masters...)	1,93%

Fuente: Ofertas de Empleo; "El País", Domingos, 1, 8, 22 y 29 de mayo de 1988).

NOTA: Los porcentajes de ciertas titulaciones pueden resultar un poco bajos porque no en todas las Ofertas se especifica el número de Titulados Superiores que se precisan.

RESUMEN

Se trata de un artículo introductorio sobre las características que tiene la demanda de titulados universitarios a través de una pequeña muestra de ofertas de empleo en un periódico nacional de gran difusión.

Esta circunstancia es aprovechada por los autores para conectarlo en primer lugar con la precariedad de las titulaciones universitarias en España y más tarde con los discursos tradicionales de la sociología de la educación.

SUMMARY

This is an article introducing, through a short sample of offers of employment in a national newspaper of great diffusion, about the characteristics that the demand of people qualified at University has.

This circumstance is exploited by the authores to link it up, firstly, with the precarious qualifications at university, and, secondly, with traditional discourses of the Sociology of Education.